

aquel atentado, pero no sabemos que lo desaprobase. En el curso de esta Historia veremos que el orgullo, la ambicion y la crueldad de Maxtlaton, toleradas y aun favorecidas por su indulgente padre, fueron la causa de su ruina, y del esterminio de su pueblo. Huitzilihuitl sufrió á su despecho un golpe tan doloroso; pero no se hallaba con bastantes fuerzas para vengarse.

TLACATEOTL, SEGUNDO REY DE TLATELOLCO.

En el mismo año en que sucedió en México la tragedia que acabo de referir (1399), murió en Tlatelolco, el primer rey Cuauahpitzahuac, dejando la ciudad considerablemente aumentada con buenos edificios y hermosos jardines, y con cierto grado de civilizacion y policia. En su lugar fué elegido Tlacateotl, de cuyo origen hablan diversamente los historiadores; pues unos los creen Tepaneca, como su antecesor, y otros Acolhua, y dado á los Tlatelolcos por el rey de Acolhuacan. La rivalidad que existia entre los Mexicanos y Tlatelolcos, contribuyó en gran manera al engrandecimiento de los pueblos, pues cada uno aspiraba á superar en todo al otro. Los Mexicanos por su parte se habian emparentado con las naciones vecinas: habian estendido su agricultura, multiplicando los huertos flotantes del lago, y tenian ademas mayor número de barcos, con lo que habian aumentado su pesca y su comercio; así que, pudieron celebrar su año secular, primero Tochli, correspondiente al 1402 de la era vulgar, con mayor aparato que los cuatro que habian transcurrido desde su salida del pais de Aztlan.

Reinaba aun por aquel tiempo en Acolhuacan, Techotlala, ya decrépito; el cual, previendo la cercanía de la muerte, llamó á su hijo y sucesor Ixtlilxochitl, y entre las instrucciones que les dió, le aconsejó que se granjease los ánimos de los señores sus feudatarios, porque podria suceder que Tezozomoc, viejo astuto y ambicioso, que hasta en-

Padre Acosta, confunda aquella muerte con la de Quimalpopoca, tercer rey de México.

tónces no se habia atrevido á dar rienda suelta á sus planes, quisiese conspirar contra el imperio. No eran vanos los temores de Techotlala, como despues veremos. Murió por fin este rey en 1406, despues de un largo reinado, aunque no tanto como dicen algunos autores (1).

IXTLILXOCHITL, REY DE ACOLHUACAN.

Despues de celebradas las exequias reales con las acostumbradas ceremonias y asistencia de los señores feudatarios y gefes dependientes de aquella corona, se solemnizó la exaltacion de Ixtlilxochitl. Entre aquellos personajes se hallaba el señor de Azcapozalco, quien no tardó en descubrir cuan bien lo conocia el rey difunto; pues sin prestar obediencia á su sucesor, se fué á sus estados, para suscitar los ánimos de los feudatarios á la rebelion. Convocó á los reyes de México y de Tlatelolco, y les dijo, que habiendo muerto Techotlala, que por tantos años habia tiranizado aquel pais, queria poner en libertad á los señores feudatarios, á fin de que cada uno gobernase su territorio con absoluta independencia del rey de Acolhuacan: que para conseguir un fin tan glorioso, necesitaba de sus auxilios, y esperaba de su valor, ya conocido entre todas las naciones, que procurarian ser partícipes de la gloria á que él aspiraba; y á fin de que el golpe fuese mas seguro, él haria entrar en la confederacion á otros señores que estaban animados por los mismos sentimientos. Los dos reyes, ó movidos por el miedo de la preponderancia de Tezozomoc, ó por el deseo de aumentar la gloria de sus armas, se ofrecieron á servirlo con sus tropas; y lo mismo respondieron los otros caudillos á quienes dirigió sus proposiciones.

Entre tanto procuraba Ixtlilxochitl arreglar los negocios de su corte, y conciliarse los

[1] Torquemada y Betancourt dan 104 años de reinado á Techotlala: lo que ciertamente no es imposible, pero sí inverosímil, cuando no hay graves testimonios que lo acrediten, especialmente siendo tan desatinada la cronología de aquellos dos autores.

ánimos de sus súbditos; pero reconoció, no sin grave pesadumbre, que muchos de ellos se habian sustraído á su obediencia, y habian abrazado el partido del péfido Tezozomoc: así, para impedir los progresos de sus enemigos, mandó á los señores de Coatlichan, de Huexotla y de otros estados próximos á su corte, que armasen sin tardanza cuantas tropas pudiesen. El mismo rey queria mandar en persona el ejército; pero lo disuadieron de esta idea sus cortesanos, creyendo mas necesaria su presencia en la corte; pues en medio de aquellas turbulencias, podrian algunos enemigos ocultos, ó de equívoca fidelidad, prevalerse de su ausencia para apoderarse de la capital, y precipitarlo del trono. Fué, pues, nombrado general del ejército, Tochinteuctli, hijo del señor de Coatlichan; y para sustituirlo en caso de su muerte, ó de algun otro accidente, Cuauhxilotl, señor de Iztapalcoan. Escogieron para teatro de la guerra la llanura de Cuauhtitlan, quince millas al Norte de Azcapozalco. Las tropas rebeldes eran mas numerosas que las del ejército real, pero estas eran mas disciplinadas. Este ejército, ántes de llegar á Cuauhtitlan, arrasó seis estados de los caudillos rebeldes, tanto por debilitar á sus enemigos, como por no dejar á retaguardia quien pudiese hacerles daño. La guerra fué de las mas obstinadas, equilibrándose la disciplina de los Tezcocanos, con el número de los Tepanecas, los cuales en breve tiempo hubieran sido completamente vencidos, si no hubiesen reclutado continuamente nuevas tropas. Los aliados de los rebeldes no cesaban de destacar gruesos cuerpos contra los estados fieles, seguros de hallar en ellos poca resistencia, por estar congregadas en Cuauhtitlan casi todas las fuerzas de los Tezcocanos. Entre los muchos males que ocasionaron, se cuenta la muerte de Cuauhxilotl, señor de Iztapalcoan, el cual, vuelto del campo de Cuauhtitlan, murió con gloria, defendiendo intrépidamente su ciudad. Vióse por esto obligado el rey de Acolhuacan á dividir sus huestes, destinando para guarnicion de las ciudades

una buena parte de la gente que de muchos puntos remotos acudia á su defensa. Tezozomoc, viendo que en vez de las ventajas que aguardaba, cada dia se disminuian sus soldados, y que los que sobrevivian llevaban con impaciencia los peligros y fatigas de la guerra, despues de tres años de continua lucha, pidió la paz con intencion de terminar á traicion lo que habia empezado á viva fuerza. El rey de Acolhuacan, aunque no podia fiarse del Tepaneca, consintió en lo que se le pedia, sin exigir alguna condicion que lo asegurase para lo venidero, por hallarse sus tropas tan cansadas como las de sus enemigos.

QUIMALPOPOCA, TERCER REY DE MEXICO.

Terminada apenas aquella guerra, ó poco ántes de su conclusion, murió por los años de 1409, Huitzilihuitl, despues de veinte años de reinado, y despues de haber promulgado algunas leyes útiles á la nacion, dejando á la nobleza en posesion de su prerogativa de elegir sucesor. Fué elegido su hermano Quimalpopoca, y desde entónces, segun parece, quedó establecida la ley de elegir uno de los hermanos del rey difunto, ó un sobrino, por falta de hermanos. Esta práctica fué observada constantemente, como lo haremos ver, hasta la ruina del imperio mexicano.

Miéntas Quimalpopoca procuraba afianzarse en el trono de México, Ixtlilxochitl vacilaba en el de Acolhuacan. La paz que Tezozomoc le habia pedido, era un pretexto para dejarlo adormecer, y promover entre tanto con mas eficacia sus negociaciones. Cada dia crecia su partido, y se aminoraba el de Ixtlilxochitl. Vióse en fin este desgraciado monarca reducido á tal estreñidad, que no creyéndose seguro en su corte, andaba errante en los montes vecinos, escoltado por un pequeño ejército, y acompañado de los señores de Huexotla y de Coatlichan, que le fueron constantemente fieles. Los Tepanecas, para mas apretarlo, interceptaban los víveres que se llevaban á

su campamento; por lo que tuvo que pedir que comer á sus propios enemigos. ¡Tan fácil es precipitarse de la cúspide de la felicidad humana al abismo de la miseria!

HECHO MEMORABLE DE CIHUACUECUENOTZIN.

Dió pues á un sobrino suyo, llamado *Cihuacuecuenotzin* el encargo de ir á Otompan, una de las ciudades rebeldes, y de rogar á sus habitantes que socorriesen á su monarca con víveres, de que tanto necesitaba, y que abandonasen el partido de los traidores, recordando los antiguos juramentos de fidelidad que le habian prestado. Bien conoció aquel personaje el peligro de la empresa; pero siendo mas poderosas que su temor, la nobleza de sus sentimientos, la fortaleza de su ánimo, y la fidelidad á su soberano, se prestó sin dificultad á obedecer sus preceptos. „Voy, señor, le dijo, á poner en ejecucion vuestros mandatos, y á sacrificar mi vida á la obediencia que os debo. No ignorais cuanto se han alejado de vos los Otompanecas para unirse con vuestros enemigos. Todas estas tierras están ocupadas por Tepanecas, y sembradas de peligros: mi vuelta es demasiado incierta. Mas si perezco en vuestro servicio, y si el sacrificio que os hago de la vida es digno de alguna recompensa, os ruego que protejais á dos hijos tiernos que dejo sin apoyo.” Estas palabras, interrumpidas por el llanto de quien las proferia, enternecieron el corazon del rey, el cual le dijo al despedirlo: „Nuestro dios te acompañe y te restituya con vida. Quizás á tu vuelta habré yo cedido á esos males que para tí temes; pues ¿cómo podré escapar de los innumerables enemigos que buscan mi muerte?” Dirigióse inmediatamente *Cihuacuecuenotzin* á Otompan, y antes de entrar en el pueblo, supo que habian llegado unos Tepanecas enviados por Tezozomoc á publicar un bando. No por esto se intimidó; antes bien con ánimo intrépido llegó á la plaza, donde los Tepanecas habian congregado al pueblo para publicar el bando, y despues de haber saludado cortes-

mente á todos, espuso francamente el objeto de su embajada.

Los Otompanecas se burlaron de él, y respondieron con carcajadas de risa á sus proposiciones; mas ninguno de ellos osó pasar adelante, hasta que hubo un desalmado que le tiró una piedra, y escitó á los otros á que le diesen muerte. Los Tepanecas que se habian estado quietos, observando en silencio lo que harian los Otompanecas, viéndolos ya abiertamente declarados contra el rey de Acolhuacan y contra su embajador, gritaron: *Muera el traidor!* acompañando estos gritos con pedradas. *Cihuacuecuenotzin* hizo frente al principio á sus enemigos; pero viéndose oprimido por la muchedumbre, y queriendo salvar la vida con la fuga, fué muerto en medio de un diluvio de piedras. ¡Hombre verdaderamente digno de mejor fortuna! ¡Ejemplo memorable de fidelidad, que los poetas y los historiadores hubieran inmortalizado, si el héroe en vez de ser americano, hubiera nacido en Grecia ó en Roma!

Los Tepanecas se envanecieron con un hecho tan inhumano y tan contrario al derecho de gentes, y espresaron al pueblo el placer que tendrian en poder asegurar á su dueño, como testigos oculares, de la inviolable fidelidad de los Otompanecas. Dijeron tambien que venian enviados para intimarles la orden de no dar socorro de ninguna especie al rey de Tezcoco, y para exhortarlos á tomar las armas contra él y en defensa de su propia libertad. El señor de Otompan y los primeros personajes de la nobleza, respondieron que obedecian gustosos la orden del rey de Azcapozalco, y se dispusieron á coadyuvar á sus miras.

MUERTE TRAGICA DEL REY IXTLIXOCHITL, Y TIRANIA DE TEZOZOMOC.

Dióse prontamente aviso de aquel suceso al señor de Acolman, y este, que era hijo de Tezozomoc, lo puso en noticia de su padre, el cual, creyendo que era llegado el tiempo de poner en ejecucion su pensamiento, llamó á los señores de Otompan y de Chalco,

en cuya fidelidad tenia mas confianza, y cuyos estados se hallaban en situacion favorable á su intento, y les encargó que armasen en el mayor secreto un ejército numeroso, y lo emboscasen en un monte vecino al campamento del rey de Tezcoco: que de allí le enviasen dos capitanes de los mas diestros y valerosos, los cuales, con pretexto de comunicar al rey un negocio de gran importancia, procurasen alejarlo cuanto les fuese posible de su gente, y le diesen muerte sin tardanza. Todo sucedió como el malvado príncipe habia pensado. Hallábase á la sazón el rey en las cercanías de Tlaxcala: no tuvo la menor sospecha de los dos capitanes que se le presentaron, y cayó incautamente en la acechanza que le habian apercibido. Ejecutóse el atentado á vista del ejército real, aunque á cierta distancia. Acudieron inmediatamente las tropas fieles á castigar aquellos perversos; pero sobrevino el ejército de los conjurados, que era numeroso, y los derrotó completamente. Apenas se pudo salvar el cadáver del rey para hacerle las debidas exequias, y el príncipe heredero, testigo del trágico fin de su padre, se vió obligado á esconderse entre unas malezas, para sustraerse al furor de sus enemigos. Así acabó sus dias el malaventurado rey *Ixtlixochitl*, despues de siete años de reinado, en el de 1410.

Dejó muchos hijos, y entre ellos á *Nezahualcoyotl*, heredero de la corona, cuya madre fué *Matlalcihuatzin*, hija de *Acamapitzin*, rey de México (1). Era este príncipe dotado de gran ingenio y de incomparable magnanimidad, y mas digno que ningun otro de ocupar el trono de

(1) Torquemada dice que *Matlalcihuatzin* era hija de *Huitzilihuitl*; pero ¿cómo puede ser esto? Añade que este rey, cuando subió al trono, no tenia mas que diez y siete años, que no estaba aun casado, y que reinó veintidos, ó cuando mas, veintiseis años. Por otra parte representa á *Nezahualcoyotl*, en la muerte de su supuesto abuelo, en edad de poder ir á la guerra, y de hacer negociaciones para asegurarse la corona; con que deberá decirse que *Huitzilihuitl*, antes de cumplir 26 años de matrimonio, tenia nietos de 20 á lo ménos.

*Acolhuacan*; mas por la preponderancia de *Tezozomoc*, no pudo tomar posesion del trono que por tantos títulos se le debia, sino despues de algunos años, de infinitos peligros y contratiempos.

El pérfido *Tezozomoc* habia preparado gruesos cuerpos de tropas, á fin de que, dado el proyectado golpe en la persona del rey, invadiesen las ciudades de *Tezcoco*, *Huexotla*, *Coatlíchan*, *Coatepec* é *Iztapalcoacan*, que habian sido las mas fieles á su señor, y las entregasen á las llamas. Los habitantes de aquellos pueblos, que pudieron huir, pasaron los montes, y se refugiaron entre los *Huexotzingos* y los *Tlascaltecas*: todos los otros murieron en defensa de su patria; pero vendieron muy caras sus vidas, pues fué infinita la sangre que se deramó por una y otra parte. Si se investiga la causa de estos desastres, se hallará que no fué otra que la ambición de un príncipe. ¡Pluguiese á Dios que fuesen ménos frecuentes y ménos violentos en el mundo los estragos de las pasiones! Cuando no se ponen freno á las de un monarca ó á las de un ministro, bastan para inundar los campos de sangre humana, para arruinar las ciudades, para destruir los estados, y para trastornar toda la tierra.

Satisfecha finalmente la crueldad del tirano con la opresion de sus enemigos, se hizo proclamar rey de *Acolhuacan* en la ciudad de *Tezcoco*, concediendo á los que habian tomado las armas contra él, indulto general y permiso de volver á sus casas. Dió en feudo la ciudad de *Tezcoco* á *Quimalpopoca*, rey de México, y la de *Huexotla* á *Tlaccateotl*, rey de *Tlatelolco*, en premio de los grandes servicios que le habian prestado en aquella guerra. Puso gobernadores fieles á su partido en otros puntos, y declaró la ciudad de *Azcapozalco* corte y capital de todo el reino de *Acolhuacan*.

Halláronse presentes á aquella solemnidad, aunque disfrazados, algunos personajes del partido opuesto al tirano, y entre ellos el príncipe *Nezahualcoyotl*. El dolor y la rabia que estos sintieron en aquella oca-

sion, escitaron sus juveniles ardores; y ya iban á precipitarse, cometiendo una accion temeraria, contra sus enemigos, cuando los detuvo un confidente que los acompañaba, representándoles las fatales consecuencias de su arrojo, y haciéndoles ver cuanto mejor seria esperar del tiempo una ocasion mas oportuna para recobrar la corona, y tomar venganza de sus opresores: que siendo ya de edad muy avanzada el tirano, su muerte, que no podria tardar, mudaria enteramente el estado de las cosas: que los pueblos mismos se someterian entónces espontáneamente á sus señores legítimos, escitados por la crueldad y por la injusticia del usurpador. Al mismo tiempo un oficial mexicano de alta graduacion (probablemente Itzcoatl, hermano del rey, y general de las armas mexicanas), ó por su propia autoridad, ó por órden del rey Quimalpopoca, subió al templo que en aquella corte tenia la nacion Tolteca, y habló en estos términos al inmenso pueblo que se habia reunido: „Oid, Chichimecas; oid, Acolhuas, y todos los que presentes os hallais: ninguno se atreva á causar el menor daño á nuestro hijo Nezahualcoyotl: nadie permita que se le haga, si no quiere esponerse á un rigoroso castigo.” Este aviso sirvió de mucho á la seguridad del príncipe heredero, pues todos querian evitar el enojo de una nacion que ya empezaba á inspirar respeto.

Poco tiempo despues, muchos nobles de aquellos que por sustraerse al furor de las tropas tepanecas, se habian refugiado en Huexotzinco y en Tlaxcala, se reunieron en Papalotla, lugar próximo á Tezcoco, para deliberar sobre el partido que debian tomar en aquellas circunstancias; y todos convinieron en someterse á los nuevos señores nombrados por el usurpador, tanto por evitar nuevas persecuciones, como para poderse entregar tranquilamente al cuidado de sus casas y familias.

CARGAS IMPUESTAS, POR EL TIRANO.

El tirano, despues de haber satisfecho su ambicion con la usurpacion del reino de

Acolhuacan, y su crueldad con los estragos que en aquel territorio habia hecho, quiso tambien satisfacer su codicia con el bienestar de sus súbditos. Impúsoles, ademas del tributo que en víveres y en ropas pagaban á su rey, otro de oro y de piedras preciosas, sin conocer cuanto se exasperarian de este modo los ánimos, que deberia mas bien conciliarse con la moderacion y con la suavidad, para asegurar la posesion de un trono fundado en la crueldad y en la injusticia. Los nobles Toltecas y Chichimecas manifestaron deseos de presentarse al rey para hablarle de este asunto. Parecióles escisiva la codicia del tirano, y harto diferente su conducta de la moderacion de los antiguos reyes, sus progenitores. Resolvieron, pues, enviarle dos eminentes oradores, uno Tolteca y otro Chichimeca, á fin de que cada uno de ellos, á nombre de su nacion respectiva, le espusiese enérgicamente el daño que les hacia con aquellas exacciones. Fueron en efecto á Azcapozalco, é introducidos á presencia del tirano, despues de una profundísima reverencia, habló primero el Tolteca, por ser mas antigua su nacion en aquel pais, y le representó los humildes principios de los Toltecas, los trabajos que habian pasado ántes de llegar al esplendor y gloria de que por algun tiempo gozaron, y la miseria á que habian quedado reducidos despues de su último vencimiento: describió la dispersion lamentable en que Xolotl los habia encontrado cuando llegó á aquella tierra; y recorriendo los anales de los dos siglos siguientes, hizo una patética enumeracion de los desastres que habian padecido, á fin de escitar la compasion del tirano, y evitar á sus compatriotas las nuevas cargas que este les imponia.

Apénas hubo terminado su arenga el Tolteca, tomó la palabra su compañero. „Yo, señor, dijo, puedo hablar con mas confianza y libertad. Soy Chichimeca, y hablo con un príncipe de la misma nacion, descendiente de los grandes reyes Xolotl, Nopaltzin y Tlotzin. No ignorais, que aquellos divinos Chichimecas, vuestros abuelos, desprecia-

ban el oro y las piedras preciosas. La corona que ceñian era una guirnalda de yerbas y flores del campo; el arco y la flecha eran sus adornos. Manteníanse al principio de carne cruda y de vegetales insípidos, y su ropa se componia de la piel de ciervos y fieras que mataban en la caza. Cuando aprendieron de los Toltecas la agricultura, los reyes mismos trabajaban la tierra, para estimular con su ejemplo á sus súbditos. La opulencia y la gloria, á que los alzó despues la fortuna, no ensoberbeció sus ánimos generosos. Servíanse, como reyes, de sus vasallos; pero los amaban como á hijos, y se contentaban con que reconociesen su superioridad, ofreciéndoles los humildes dones de la tierra. Yo, señor, no os traigo á la memoria estos claros ejemplos de vuestros antepasados, si no es para suplicaros humildísimamente, que no exijais mas de nosotros, que lo que ellos exigian de nuestros abuelos.” Escuchó el tirano los dos discursos; y aunque lo ofendió la comparacion que habia hecho el último orador entre él y los reyes antiguos, disimuló su enojo, y despidiendo á los diputados, confirmó la órden publicada sobre los nuevos tributos.

Entre tanto, Nezahualcoyotl recorria solícito muchas ciudades, á fin de conciliarse los ánimos, y adquirir medios de recuperar el trono. Pero aunque lo amaban sus súbditos, y deseaban verlo en posesion del reino, no se atrevian á favorecerlo abiertamente, por miedo del tirano. Abandonáronlo muchos de sus deudos y amigos, y entre ellos su tio Chimalpan, y Tecpanecatl, hermano de su segunda muger, Nezahualxochitl, de la estirpe real de México. Continuando él sin embargo sus negociaciones, llegó una tarde á una villa de la provincia de Chalco, perteneciente á una señora viuda, llamada Tzilto-miauh. Observó que habia allí una planta de maguey, de que la viuda sacaba vino, no solo para uso de su familia, sino tambien para venderlo; lo cual estaba severamente prohibido por las leyes de los Chichimecas. A vista de esto se inflamó de tal manera en celo por las leyes de sus padres, que sin que

lo contuviese la adversidad de su fortuna, ni ningun otro respeto, dió muerte con su propia mano á la viuda delincuente: accion inconsiderada y reprehensible, en que tuvo mas parte el ardor de la edad que la prudencia. Hizo gran ruido este suceso en la provincia, y el señor de Chalco, que era su enemigo, y habia sido cómplice en la muerte de su padre, procuró con el mayor empeño haberlo á las manos; mas el príncipe, previendo las consecuencias de su atentado, se habia ya puesto en salvo.

MUERTE DEL TIRANO TEZOZOMOC.

Ocho años habia estado Tezozomoc poseyendo tranquilamente el reino de Colhuacan, pretendido en vano por Nezahualcoyotl, cuando tuvo unos sueños funestos que lo pusieron en gran consternacion. Soñó, pues, que Nezahualcoyotl, transformado en águila, le destrozaba el pecho, y le devoraba el corazon; y otra vez, que convertido aquel príncipe en leon, le lamia el cuerpo, y le chupaba la sangre. De tal modo lo amedrentaron estas trágicas visiones, obra de la conciencia de su injusticia y tiranía, que llamando á sus tres hijos Tayatzin, Teuctzintli y Maxtlaton, despues de haberles espuesto sus sueños, les encargó que diesen muerte cuanto ántes á Nezahualcoyotl; pero con tanto secreto, que ninguno pudiese sospechar el autor de aquel delito. Apénas sobrevivió un año á este suceso. Era tan viejo, que no pudiendo calentarse, ni estar sentado, lo tenian cubierto de algodón, en una canasta á guisa de cuna; pero desde esta especie de sepultura, continuaba tiranizando á sus pueblos, y pronunciando oráculos de injusticia. Poco ántes de morir, nombró por sucesor á su hijo Teyatzin, y volvió á encargarle la muerte de su enemigo, conservando hasta el último aliento sus perversos designios. Así terminó su larga vida aquel monstruo de ambicion, de perfidia y de injusticia, por los años de 1422, despues de haber tiranizado nueve años el reino de Acolhuacan, y poseido mas largo tiempo el estado de Azcapozalco (1).

[1] Torquemada dice que Tozozomoc fué hijo del

Aunque tocaba á Toyatzin, como á heredero del trono, dar las órdenes oportunas para las exequias de su padre, arrogóse aquella autoridad su hermano Maxtlaton, como mas atrevido y activo, y empezó desde entónces á mandar con tanta arrogancia, como si estuviese en posesion del trono á que aspiraba, creyendo que no le seria difícil oprimir á su hermano, que era en efecto tímido y poco práctico en el gobierno. Pasó Maxtlaton avisos á los reyes de México y de Tlatelolco, y á otros potentados, á fin de que honrasen con su presencia y con sus lágrimas las exequias de su monarca. Nezahualcoyotl, aunque no convidado, quiso hallarse presente para observar por sí mismo, segun se colige, la disposicion de los espíritus en la corte. Acudió, pues, acompañado de un íntimo confidente, y de alguna comitiva, y entrando en la sala de palacio, donde estaba espuesto el real cadáver, encontró en ella á los reyes de México y de Tlatelolco; á los tres príncipes, hijos del tirano, y á otros personajes. Saludólos uno á uno, segun el orden en que estaban sentados, empezando por el de México, y presentóles ramos de flores, segun el uso de aquel pais. Terminados los cumplimientos, se sentó al lado del rey Quimalpopoca, su cuñado, para acompañarlo en su dolor. Teuctzintli, uno de los hijos de Tezozomoc, y heredero de su crueldad, juzgando aquella ocasion oportuna de ejecutar el encargo de su padre, se lo propuso á su hermano Maxtlaton; mas este, aunque con un corazon no ménos inhumano, tenia mas prudencia y disimulo. „Aparta, le dijo, de tu pensamiento ese designio. ¿Qué dirian los hombres

primer príncipe Acolhua, dándole por consiguiente un reinado de 160 á 180 años; pero de la arenga del orador chichimeca se infiere que Tozozomoc descendia de Xolotl, de Nopaltzin y de Tlotzin. La hermana de Nopaltzin se casó con el príncipe Acolhuatzin, y sus hijos eran por consiguiente primos de Tlotzin, hijo de Nopaltzin. En todo esto conviene Torquemada. ¿Cómo es posible que un hombre descienda de su primo? El que lea la genealogía de los reyes chichimecas en la obra de aquel autor, no podrá ménos de echar de ver las equivocaciones que ha padecido.

de nosotros, si nos viesen maquinare la muerte de otro, cuando solo debemos llorar la de nuestro padre. Dirian que no es grave el dolor que deja lugar á la ambicion y á la venganza. El tiempo nos ofrecerá la oportunidad de poner en ejecucion los mandatos de nuestro padre, sin atraernos el odio de nuestros súbditos. Nezahualcoyotl no es invisible: si no se esconde en el fuego, en el agua ó en las entrañas de la tierra, infaliblemente caerá en nuestras manos.” Esto acaeció el cuarto dia despues de la muerte del tirano, y el mismo dia fué quemado su cadáver, y enterradas sus cenizas con gran pompa y solemnidad.

El dia siguiente volvieron á sus ciudades los reyes de México y de Tlatelolco, y Maxtlaton empezó á descubrir con ménos reserva su ambicioso designio de apoderarse del reino, manifestando en su arrogancia y osadía, que estaba dispuesto á emplear la violencia, si no le bastaba la astucia. Tayatzin no tuvo valor para oponérsele, pues conocia su índole arrojada é impetuosa, y la ventaja que le llevaba en la costumbre que tenian los súbditos de obedecerlo. Tomó, pues, el partido de ir á México para conferir con el rey Quimalpopoca, á quien habia sido recomendado por su padre, sobre un asunto de tanta importancia. Fué acogido por aquel monarca con extraordinarias demostraciones de aprecio; y despues de los cumplimientos de estilo, le dijo Quimalpopoca: „¿Qué haceis, príncipe? no es vuestro el reino? no os lo dejó vuestro padre? ¿Por qué, pues, viéndoos injustamente despojados, no empleais vuestros mayores esfuerzos en recobrar lo que legítimamente os pertenece?” „Poco importan mis derechos, respondió Tayatzin, si no me ayudan mis súbditos. Mi hermano se ha hecho dueño del reino, y no hay quien lo contradiga. Seria temeridad oponerme á su poder, sin otra fuerza que mis deseos y la justicia de mi causa.” „Lo que no se logra con la fuerza, replicó Quimalpopoca, se logra con la maña. Yo os sugeriré un medio eficaz de libertaros de vuestro hermano, y ponerlos

sin peligro en posesion del trono. No habiteis el palacio de vuestro padre, y dad por pretesto que en él se renueva vuestro dolor con la memoria de sus acciones y del amor que os tenia. Decid que quereis edificar otro palacio para vuestra residencia. Cuando esté concluido, dad un espléndido banquete, y convidad á vuestro hermano: allí, en medio de la alegría general, os será fácil, con gente secretamente preparada, libertar á vuestro reino de un tirano, y á vos de un rival tan pernicioso y tan injusto; y para que logreis con mas seguridad vuestro intento, yo acudiré á vuestro auxilio con mi persona y con las fuerzas de mi nacion.” A este consejo no respondió Tayatzin sino con una mirada llena de dolor, ocasionada por el amor de su hermano, ó por la perversidad de la accion que se le proponia.

De este suceso fué testigo un criado de Tayatzin, que se habia ocultado en un rincón, desde donde pudo escuchar todo lo que dijeron aquellos dos personajes; y esperando hacer fortuna por medio de la delacion, partió en secreto aquella misma noche para Azcapozalco, fué en derecho á palacio, y obtenida audiencia de Maxtlaton, le reveló cuanto habia oido. Hallóse en aquel instante combatido su ánimo por la cólera, por el temor, y por la pesadumbre que en él produjo tan horrible descubrimiento; pero, como político y diestro en ocultar sus sentimientos, fingió despreciar el aviso, y reconvinó ásperamente al delator por su temeridad en calumpniar á dos personas tan elevadas: aparentó atribuir aquella accion á embriaguez del que se la descubria, y lo mandó á su casa á dormir la borrachera. Pasó toda la noche deliberando sobre el partido que debia tomar, y determinó finalmente prevenir los designios que atribuia á su hermano, y hacerlo caer en sus redes.

MAXTLATON, TIRANO DE ACOLHUACAN.

En la mañana del dia siguiente convocó al pueblo de Azcapozalco, y le dijo: que no pudiendo permanecer en el alcázar de su padre, que pertenecía á Tayatzin, y nece-

sitando tener casa en aquella corte para alojarse en ella, cuando algun grave motivo lo llamase de sus estados de Coyohuacan, queria que le diesen una prueba de su amor, construyéndole, cuanto ántes, un edificio. Fué tal la diligencia de los Azcapozalqueses, y tanta la muchedumbre de operarios que acudió al llamamiento del príncipe, que á pesar de no haberse detenido Tayatzin mas que tres dias en México, á su regreso á la capital, halló empezada la fábrica. Maravillóse de aquella novedad; y preguntando el motivo á su hermano, le respondió este: que no queriendo perjudicar sus intereses, ocupando la casa real, habia pensado labrar otra, para residir en ella cuando viniese á la corte. Quedó satisfecho el buen Tayatzin con esta contestacion, y se persuadió fácilmente que Maxtlaton no pensaba ya en la usurpacion de la corona. Terminada en poco tiempo la obra, convidó Maxtlaton á comer en su nueva casa á sus hermanos, al rey de México, al de Tlatelolco, y á otros personajes. Tayatzin, ignorando la traicion de su criado, no sospechó el lazo en que iba á caer; pero Quimalpopoca, que era mas astuto y mas cauto, receló la perfidia, y se excusó cortesmente de asistir al convite. Llegado el dia del banquete, concurrieron los huéspedes á la nueva casa; y cuando estaban mas engolfados en la alegría, y quizás tambien en los escesos del vino, entró de improviso gente armada, y acometió con tal violencia al cuitado Tayatzin, que apenas fijó sus ojos en los asesinos, cuando se los cerró para siempre la muerte. Turbóse todo el concurso con tan inesperada tragedia: Maxtlaton tomó entónces la palabra, y espuso la traicion contra él proyectada, asegurando á los presentes que solo habia tratado de evitar el golpe que lo amenazaba. Con este y otros discursos cambió de tal modo los ánimos, que en vez de vengar la muerte de su legítimo señor, aclamaron rey al pérfido tirano; pero si la injusticia lo subió al trono, fué para precipitarlo desde mayor altura.